

## UNA GALAXIA LLAMADA MINGOTE

Antonio Mingote fue siempre un extraordinario humorista, lo mismo con el lápiz de dibujar que con la pluma de escribir. Cuando se cumple un año de su muerte, Pepitas de Calabaza recupera «Pequeño planeta», fechado en 1957. La esencia de su arte

Allá por 1957, la editorial Taurus (que había sido fundada tres años antes) publicaba *Pequeño planeta*, una preciosa colección de dibujos de Antonio Mingote que iba precedida de un breve prólogo de su amigo riojano, el escritor y guionista cinematográfico Rafael Azcona. Esa obra aún se encuentra en las librerías de viejo, pero no está al alcance del gran público. Ahora, la firma logroñesa Pepitas de Calabaza reedita de manera pulquérrima aquel libro, en el que se fundían dos talentos tan admirables como el de Mingote y el de Azcona, enriqueciendo la edición con un nuevo prólogo, firmado por Antonio Astorga, titulado «Los cafés no se pagan, nene» e inmaculadamente escrito, que constituye una atinadísima semblanza biográfica del genial dibujante desaparecido el 3 de abril de 2012.

### Talento literario

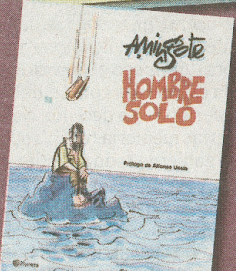
La misma editorial Taurus había publicado en 1955 la primera edición, en blanco y negro, de una desternillante *Historia de la gente*, obra maestra de la que Azcona escribió -Antonio Astorga nos lo cuenta- que contenía «méritos más que suficientes para ser declarada libro de texto por la Unesco, porque en ella Mingote, en un prodigioso alarde de talento literario, transforma algo tan poco docente [y hasta poco decente, añadiría yo] como la erudición en sugestiva y amenísima cultura». De modo que eran años en que un Mingote treintañero se había convertido ya en un referente del humor gráfico español, pero sin renunciar a empre-

sas de tan hondo calado como la de plasmar en un amplio volumen de tapas negras toda la Historia universal, desde que la gente eran tan solo dos, Adán y Eva, hasta los platillos volantes que empezaron hace sesenta años a puntear el cielo. Luego, en los primeros 80 del siglo pasado, el maestro redibujó a todo color y puso al día su *Historia de la gente*, ya sin las fastidiosas correcciones que la censura franquista había impuesto a la edición original de Taurus.

### Como microrrelatos

Decía yo, al comentar en ABC Cultural los fantásticos microrrelatos reunidos por Mingote en *El caer de la breva*, que los escritores que más me interesaban de las letras mundiales habían sido grandes humoristas: Cervantes, Shakespeare, Kafka, Rabelais. También hay excelentes escritores sin sentido del humor, pero son, para mí, menos interesantes. Mingote ha sido siempre un extraordinario humorista, con el lápiz de dibujar o con la pluma de escribir. Y un espléndido narrador con palabras o con imágenes. En 1948, cinco años antes de que comenzara a colaborar en ABC, publicó su primera novela, *Las palmeras de cartón*, a la que siguieron, en 1991, *Adelita en su desván*, y, en 2010, los setenta y cinco relatos breves de los que consta *El caer de la breva*. Póstumamente, el mismo año de su muerte, vio la luz *El diario de Hamlet* (2012), que ponderé, in extenso, aquí.

Hablo de esos títulos narrativos de Mingote porque *Pequeño planeta* es también, a su modo (como lo es *Hombre solo*, de 2008, otra maravillosa co-



### OBRAS MAESTRAS

En 1948, cinco años antes de que empezara a colaborar con ABC, publicó Mingote su primera novela, «Las palmeras de cartón». Después vendrían títulos como «Historia de la gente» y «Hombre solo».



lección suya de dibujos), un libro de relatos. Lo que ocurre es que, a veces, los cuentos de Mingote utilizan el lenguaje sin palabras de las imágenes para desarrollar su *plot*. Déjenme que les cuente algunos de esos microrrelatos dibujados, treinta y cinco años anteriores a la recopilación mingotiana *El caer de la breva*, donde sí adoptan forma escrita.

### Huellas regadas

Por ejemplo, esa imagen en que el rey de los hunos, Atila, de quien se decía que por donde pasaba su caballo no crecía la

hierba, riega con una regadera las huellas que ha dejado su montura para que brote el césped. O ese espadachín narcisista y ensimismado que blande su espada en cinco movimientos muy expresivos hasta que al fin acaba rompiéndola al intentar clavarla en un espejo. O ese vikingo con un casco con cuernos, que resulta ser un casco convenientemente agujereado para que puedan asomar por él los cuernos que adornan la frente del propio vikingo.

El programa iconográfico desplegado por Mingote en *Pe-*

*queño planeta* tiene mucho de surrealismo, sobre todo del surrealismo que habita en los collages de la novela de Max Ernst *Une semaine de bonté* o en las viñetas de *Una biografía*, la obra maestra, también en collages, de Chumy Chúmez, un dibujante al que Mingote apreciaba

### En el fondo del mar

¿Qué me dice de la sirena que, desnuda yendiendo en una cuerda en fondo del mar su parte inferior de presunto pescado, exhiben par de piernas impecable ante la atóni-

ta mirada de un Peeping Tom con escafandra de buzo?

Son historias, historias de esas que se cuentan al amor del fuego y que, si se escriben, pueden prolongarse por espacio de muchos folios, las que Mingote despacha con dos trazos geniales, con cuatro líneas mágicas. Como ese gigantesco patinador en posición de descanso, con las manos en los bolsillos, bajo cuyo patín izquierdo se debate un

### ANTONIO MINGOTE UTILIZA EL LENGUAJE SIN PALABRAS DE LAS IMÁGENES PARA DESARROLLAR SU «PLOT»

mecánico pequeño que, provisto de una caja de herramientas, trata de arreglar la avería del patín. Como ese preso que huye de la cárcel, descolgándose por una ventana de la misma con ayuda de varias sábanas anudadas, llega al campo, recoge un ramillete de margaritas y vuelve acto seguido a su celda para poner las flores en un búcaro y sentarse a admirarlas desde un rincón. Lo insólito aparece por to-

das partes en *Pequeño planeta*. Vemos, por ejemplo, a una señora gorda regañando a su hijo (o tal vez a su nieto) por haberse cargado con un martillo el resto del cuerpo del Torsó de Belvedere, que exhibe su mutilada anatomía desde lo alto de un pedestal. O a otra señora gorda, persiguiendo con un cazamariposas a un mitológico Mercurio recortado por Mingote de las páginas de alguna revista del siglo XIX rica en grabados, tipo *La Ilustración Española y Americana* o así. Recuperar el *Pequeño planeta* de Mingote es asistir



### TRAZOS GENIALES

Antonio Mingote despacha sus historias con cuatro líneas mágicas: las de dibujos como estos, incluidos en «Pequeño planeta», de 1957. A la izquierda, el autor pinta su autorretrato hacia 1955

LUIS ALBERTO DE CUENCA

### PEQUEÑO PLANETA ANTONIO MINGOTE



Prólogos de A. Astorga y R. Azcona  
Pepitas de Calabaza, 2013  
18 euros  
★★★★